

Jesús ante el Sanedrín

Si se toma en cuenta lo que narran Lucas y Juan, se puede distinguir una primera comparecencia de Jesús ante Anás, por la noche, y una sesión solemne del Sanedrín por la mañana. Mateo y Marcos refieren una única escena que reúne rasgos de ambas (ver BdJ, p. 142).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 26, 57-68;

26, 57 LOS QUE PRENDIERON A JESÚS LE LLEVARON ANTE EL SUMO SACERDOTE CAIFÁS, DONDE SE HABÍAN REUNIDO LOS ESCRIBAS Y LOS ANCIANOS.

Se cumple lo que Jesús había anunciado en Mt 16,21; 20,18; 26,18;

26, 58 PEDRO LE IBA SIGUIENDO DE LEJOS HASTA EL PALACIO DEL SUMO SACERDOTE; Y ENTRANDO DENTRO, SE SENTÓ CON LOS CRIADOS PARA VER EL FINAL.

Pedro le sigue, pero de lejos.

REFLEXIONA:

Aquí se va abriendo una brecha en el corazón de Pedro. Por una parte, su amor por su Maestro lo hace seguirlo. Ha prometido en la cena que está dispuesto a seguirlo hasta la muerte.

Pero por otra parte, como no oró, como no se preparó tomándose de la mano de Aquel que podía fortalecerlo, empieza a sucumbir a sus propias miserables fuerzas, a su debilidad, a su miedo. Lo sigue ‘de lejos’, como para no comprometerse, como para tomar cierta distancia que le permita desentenderse y salir corriendo si hiciera falta.

Se parece a nosotros que también a veces seguimos a Jesús de lejos, para no comprometernos demasiado, para poder echarnos para atrás y huir a las primeras de cambio...

26, 59 LOS SUMOS SACERDOTES Y EL SANEDRÍN ENTERO ANDABAN BUSCANDO UN FALSO TESTIMONIO CONTRA JESÚS CON ÁNIMO DE DARLE MUERTE, 26, 60 Y NO LO ENCONTRARON, A PESAR DE QUE SE PRESENTARON MUCHOS FALSOS TESTIGOS.

En Jesús se cumple lo anunciado en Is 53,9; como es inocente, no hallan de qué acusarlo.

Queda de manifiesto que no están organizando un juicio para escucharle y darle verdadera oportunidad de defenderse, sino que de antemano le han condenado y lo que buscan es un pretexto para sentenciarlo a morir.

“El proceso se llevó de mala fe...Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos buscaban un falso testimonio, un cargo que les permitiese salvar la legalidad formal. Evidentemente, motivo para condenarlo lo tenían, y más de uno, pero no eran motivos legales: que constantemente se oponía a sus privilegios; que las multitudes le tenían simpatía; que Sus juicios eran lúcidez. Tales son las verdaderas razones de su condena; razones que era preciso ocultar detrás de pretextos...” (Maggioni, p 283).

CLASE 136

AL FIN SE PRESENTARON DOS, 26, 61 QUE DIJERON: ‘ESTE DIJO: YO PUEDO DESTRUIR EL SANTUARIO DE DIOS, Y EN TRES DÍAS EDIFICARLO’.

El profeta Jeremías había lanzado un anuncio contra el templo (ver Jer 26, 4-11) por el que sus contemporáneos quisieron darle muerte.

Jesús ha ido mucho más allá. Se atribuyó una autoridad igual a la de Dios.

Yo puedo destruir el Santuario de Dios y en tres días edificarlo

Distorsionan lo que Él dijo y lo citan fuera de contexto.

En Mateo sólo anunció la destrucción del templo (ver Mt 24,2-3), no dijo que Él lo destruiría.

Y en Jn 2,19 dijo ‘destruid’, tampoco afirmó que lo destruiría.

Jesús se refirió a la destrucción del Templo y anunció un Templo nuevo, primero Su propio cuerpo resucitado, y posteriormente, la Iglesia (cf BdJ, p. 1428).

Jesús se refería al templo de Su Cuerpo (ver Jn 2,21).

Y no usó el término ‘edificar’, sino levantar, porque se refería a levantarse de entre los muertos, es decir, a resucitar.

“Es verdad que Jesús ha actuado (ver Mt 21, 12-13) y hablado contra el, anunciando su destrucción (ver Mt 24, 2), más aún, se ha declarado incluso ‘más grande que el templo’ (ver Mt 12,6), y criticando la forma de interpretar la ley del sábado (ver Mt 12,1-13) y el uso que los jefes hacían del santuario (ver Mt 21,13), de hecho ha minado profundamente el sistema que tenía en el templo su centro y su fuerza. Por tanto, en realidad, al no convertirse, Él ya estaba destruyendo el templo, visto como símbolo de toda la nación (ver Mt 23, 37-39).

Pero el ‘yo puedo’ nos recuerda lo que Jesús dijo al que golpeó con la espada: ‘*O no crees que Yo puedo pedir...?*’ (Mt 26, 53). Jesús es el que puede. Si ahora no utiliza Su fuerza es porque no quiere.” (Galizzi, p. 509).

26, 62 ENTONCES, SE LEVANTÓ EL SUMO SACERDOTE Y LE DIJO: ‘¿NO RESPONDES NADA? ¿QUÉ ES LO QUE ÉSTOS ATESTIGUAN CONTRA TI?’ 26, 63 PERO JESÚS SEGUÍA CALLADO.

Se cumple lo anunciado por el profeta Isaías (ver Is 53,7).

EL SUMO SACERDOTE LE DIJO: ‘YO TE CONJURO POR DIOS VIVO QUE NOS DIGAS SI TÚ ERES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS.’

Jesús ha sido conjurado en nombre de Dios y ahora sí va a responder, pero lo hará más allá de lo que se esperaban:

26, 64 DÍCELE JESÚS: ‘SÍ, TÚ LOS HAS DICHO.

Jesús va a emplear esa misma respuesta con Pilato y con Caifás.

“Se condenan por sus propias palabras” (San Jerónimo, p. 299).

CLASE 136

Y YO DECLARO QUE A PARTIR DE AHORA VERÉIS AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER Y VENIR SOBRE LAS NUBES DEL CIELO.’

Hasta ahora, ha empleado con Sus discípulos el término ‘Hijo del hombre’ sobre todo para referirse a Su abajamiento, a que siendo Dios tomó la condición de hombre. Ahora destaca el otro aspecto de ese término, el que se relaciona con lo que dice en Sal 110,1; Dan 7, 13-14; aplicándose a Sí mismo.

¿Quién puede ‘venir sobre las nubes’ sino sólo Dios, Aquel que habita sobre las nubes?

Es evidente para ellos que Jesús está afirmando que Él es quien recibirá poder eterno y un reino que jamás será destruido; que se iguala a Dios.

“Al decir esto, Jesús se declara ‘juez universal’, Juez de Sus jueces’. Ellos han comprendido bien que se atribuye una autoridad que ejercerá junto a Dios mismo.” (Galizzi, pp. 511-512).

“El ‘Poder’ es un equivalente de ‘Yahveh’. Jesús, renunciando en este instante supremo a Su consigna del ‘secreto mesiánico’ (ver Mc 1,34), reconoce categóricamente que Él es el Mesías...pero se manifiesta más todavía afirmándose no el Mesías humano tradicional, sino el ‘Señor’ del Sal 110 (ver Mt 22, 41s) y el misterioso personaje de origen celeste entrevistado por Daniel (ver Mt 8,20s). Los judíos ya no le verán más que en Su gloria, primero por el triunfo de la Resurrección, luego por el de la Iglesia (ver Mt 23, 39; 24,30)...” (BdJ, p. 1429).

26, 65 ENTONCES EL SUMO SACERDOTE RASGÓ SUS VESTIDOS Y DIJO: ‘¡HA BLASFEMADO! ¿QUÉ NECESIDAD TENEMOS YA DE TESTIGOS? ACABÁIS DE OÍR LA BLASFEMIA. 26, 66 ¿QUÉ OS PARECE?’

rasgó sus vestidos

Rasgar los vestidos era un gesto empleado para expresar duelo ante una tragedia, horror ante una blasfemia, etc.

Los sacerdotes vestían unas vestiduras sagradas que Dios mismo les pidió vestir (ver Ex 28; 29,5-9.29-30). Tenían tal importancia las vestiduras sacerdotales que en Lev 21, 10 se prohibía que los sacerdotes las rasgaran.

“Caifás...rasgó sus vestidos e ignorando la significación de este gesto insensato, se privó también del honor del sacerdocio. ¿Dónde está, Caifás, lo que adornaba tu pecho? Tú mismo te despojas de estos vestidos místicos y sagrados, y con tus propias manos rasgas las vestiduras pontificales olvidándote del precepto que habías leído en Lev 21,10; te has convertido en el ejecutor de tu oprobio. Y para que fuese bien manifiesto el fin de la antigua Ley, la misma ruptura que te despoja del ornamento sacerdotal, pronto destrozará también el velo del templo” (san León Magno, BcPI, II, p. 328).

acabáis de oír la blasfemia

Hace tiempo que están buscando cómo acusarlo porque según ellos blasfema y no cumple la Ley de Dios. Y los que no la cumplen ¡son ellos!, como Jesús se los ha reprochado muchas veces.

Les hace notar que ha habido una blasfemia, porque el castigo de ésta era la muerte. Ver Lev 24,16;

RESPONDIERON ELLOS DICIENDO: ‘ES REO DE MUERTE’.

Se apresuran a lanzar la sentencia de muerte que han venido queriendo imponerle desde tiempo atrás.

CLASE 136

26, 67 ENTONCES SE PUSIERON A ESCUPIRLE EN LA CARA Y A ABOFETEARLE; Y OTROS A GOLPEARLE, 26, 68 DICIENDO: ADIVÍNANOS, CRISTO, ¿QUIÉN ES EL QUE TE HA PEGADO?

Se cumple lo anunciado en Is 50, 5-6; 53,7.

REFLEXIONA:

Qué pena que los supuestamente honorables miembros del Sanedrín se comporten de esa manera.

Eso debe haberle dolido mucho a Jesús, que aquellos de los que cabía esperar que lo recibieran con los brazos abiertos, pues conocían las Escrituras y Él les demostró repetidamente quién era, a través de los milagros que hacía, lo condenen y lo ultrajen de ese modo. Le duele por ellos, le duele que tengan tan duro el corazón.

REFLEXIONA:

No hay cosa más humillante que un escupitajo y un bofetón. Y Jesús sufrió muchos. Y todos los resistió, pensando en ti, por amor a ti.

REFLEXIONA:

Con este pasaje bíblico que revisamos aquí, haz Lectio Divina: Leer despacito el texto, medita sus implicaciones y ora, dialoga con el Señor respecto a lo que hayas leído y meditado.